

## Un país que insiste

● Otra vez, como cada año, aquello que llaman patrimonio -con todos los matices que esa palabra encierra- se pone a disposición de quien se interese por conocerlo. Se nos invita a visitar edificios, parques, bibliotecas y museos; instituciones señeras, lugares habitualmente impenetrables y pequeñas nuevas luces que se encienden en rincones inesperados de la ciudad.

A estas alturas ya es una tradición que saca lo mejor de lo nuestro; una instancia virtuosa, civilizada y hasta elegante si se quiere, de buen gusto, que habla de un país que -con todo- es capaz de mirarse al espejo y querer-se un poco. No todos los países pueden decir lo mismo.

Es también uno de los pocos momentos en que la arquitectura protagoniza la fiesta, como el cuerpo material que ordena y da cabida a los relatos. Los ecos de la historia tienen cuerpo y se manifiestan entre salones, pasillos, techos, pilares y jardines. Se pueden ver y se pueden tocar, como en un pequeño sueño que vuelve a poner a los arquitectos en una situación de relevancia frente a una sociedad que escasamente construyen.

Dijo Raúl Ruiz que “insistir en ser chileno es como insistir en estar resfriado, pero aun así es un país que existe e insiste”.

En esa eterna paradoja llena de voluntad se mueve nuestra cultura, como una identidad de la no identidad; pero como esa es una discusión in-

fructuosa, por mientras vale la pena salir a la ciudad y descubrir en qué ha consistido esa insistencia.

*Gonzalo Schmeisser*  
*Académico Arquitectura UDP*